

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 391.

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



LA CONDESA DE SPILBERG.

LA HERMANA DEL EMIGRADO.

VIII.

(Conclusion.)

Detúvose el carruaje del coronel, como Arturo lo esperaba, en una de las mejores posadas de Ferlach, y al momento bajó de él, y se disponía á entrar en su nueva estancia, cuando Arturo, mas rápido que él, lo detuvo diciéndole:

— Una palabra, Mr. de Wormich!

A este desenvuelto é inesperado apóstrofe, volviéndose precipitadamente el coronel, echó una mirada altiva al que se lo habia dirigido, y le preguntó:

— ¿Qué quiere Vd. conmigo?

— Cuatro palabras.

— Pues bien! hable Vd.!

— Oh! aqui no podríamos entendernos: es preciso que yo le hable á Vd. cuando estemos solos y sin testigos.

— Pues entonces vuelva Vd. luego, porque estoy cansado del viage y necesito descansar.

— Coronel, replicó Arturo, cuya sangre ya empezaba á hervir en sus venas; guárdese Vd. de hacer

tal cosa, porque de ahí pende mi vida ó la de usted, y aun mas que todo eso, el honor.

— Por fin ¿Qué es?

— Sígame Vd.

Dominado por el tono resuelto y la profunda gravedad con que habian sido pronunciadas estas palabras, siguió Federico á su conductor, aunque no sin cierta desconfianza y prudente circunspeccion. Primero lo sacó Arturo fuera del pueblo, y despues lo llevó á la aspereza de un bosquecillo que estaba al lado del camino: cierto entonces por una rápida ojeada de que nadie podia verlos ni escucharlos, le dijo:

— Coronel! Vd. viene aqui á casarse con la condesa de Spilberg; pero de ninguna manera puede verificarse ese matrimonio.

Desde aquel momento ya no dudó Federico que trataria con algun loco, ó con algun enamorado de la condesa, como se encuentran en todas partes, recordando los parques contiguos á las quintas de las grandes señoras y de las reinas; y así, no esperando nada importante de la conversacion, respondió sonriéndose:

— Es verdad!

— Si, es verdad, replicó Arturo con la misma seriedad; porque Vd. ha seducido á una jóven y su mano de Vd. ya no le pertenece:

Estas palabras produjeron una perturbacion pa-

tente en el alma de Federico y perdió un poco de ánimo, aunque se tranquilizó al momento.

— Caballero, exclamó; su nombre de Vd...?

— Arturo de Kerval?

Al oír este nombre se estremeció el coronel, y sus facciones abatidas manifestaron muy á las claras la impresion que habia echo en él, y así juzgando inútil toda fision presiguió:

— Caballero, ahora comprendo que es Vd. el hermano de Margarita, y por consiguiente que está usted en su derecho; pero yo no puedo darle á Vd. esplicaciones acerca de mi conducta, á no ser con las armas en la mano.

Al oír estas palabras se echó Arturo hácia atrás la capa que cubria sus hombros: sacó un par de pistolas, que sin saberlo su hermana se habia puesto en el cinto, y presentándose las al coronel le dijo:

— Elija Vd.: solamente una de ellas esta cargada.

— Sin padrinos? preguntó Federico.

— Por quién tiene Vd. á Dios?

— Bien! estoy á las órdenes de Vd.

— A cinco pasos, coronel!

— Vaya á cinco pasos!

Al momento se colocaron en su puesto los dos adversarios; empero de repente salió de entre las malezas un gemido que movia á compasion, y Margarita fué á caer á los pies del coronel austriaco.

-- Federico, exclamó ella, compadeceros de vuestro hijo.

Este encuentro y aquel gemido produjeron en los dos caballeros una inexplicable emoción, y Federico sintió renacer súbitamente todos los raptos de su antigua ternura, acrecentada también con el recuerdo que acababa de despertar en su corazón la voz de la pobre y olvidada madre.

— Oh! Margarita, Margarita, exclamó poniendo sus manos en la frente, por qué me habeis engañado!

Esta inesperada acusación dejó á la jóven en un profundo atortolamiento, y se echó precipitadamente en los brazos de su hermano.

— Oh Dios mío! preguntó: que dice?

— Si, prosiguió el jóven, abandonado á la mas violenta desesperación, por qué los habeis ido de Viena? Apenas libre de los deberes, que me habian separado de mis mas caros objetos, corrí á verlos, y al llegar encuentro la casa vacía, y aquellos á quienes pregunté me responden que ya hacia mucho tiempo que Mlle. de Kerval habia salido de la ciudad en compañía de un raptor.

— Pero coronel, dijo Arturo, que ya empezaba en fin á comprender, yo soy el raptor!

— Vd! gran Dios!

— Yo mismo.

— Ay! Margarita, prosiguió el coronel austriaco arrojándose á los pies de la jóven, como repararé todas mis faltas!

Abrumada Margarita con el peso de las vivas emociones que la oprimian, no pudo hablar y dejó el jóven que besara sus manos, las cuales regaba el coronel con sus lágrimas; pero sin embargo, todavía tenia Arturo que aclarar un punto.

— Coronel, replicó, Vd. sabe muy bien que es necesario que repare sus faltas: pero no iba Vd. á casarse con la condesa de Spilberg?

— Es verdad, respondió Federico: en el primer momento de indignación habia resuelto aprovecharme de una palabra que me habia dado; pero ahora me desprendo de ella.

— Quizás seria bueno infermarla.

— Voy á escribirle; pero ¿quién le llevará la carta?

— Yo me encargo de eso.

Al momento le arrancó Federico una hoja á su librito, y escribió en ella algunas palabras que entregó al baron.

— Coronel, añadió Arturo, apretando con confianza la mano del oficial; este es un día grande para nosotros, pero todavía puede ser mas completa nuestra felicidad. Vaya Vd. á esperarme con Margarita á nuestra casa, en donde hallara Vd. á su hijo.

Federico y la jóven no comprendieron el oculto sentido de las palabras del baron, y lo miraron algunos minutos con sorpresa; pero este reiteró su mandato sonriéndose, y lleno de halagüeñas esperanzas se encaminó hácia la quinta de Spilberg.

— Julieta, le dijo el jóven breton, cuyo rostro despedía una alegría tan viva que reflejó hasta en el alma de la condesa: el día que yo habia previsto no se ha hecho esperar, y vengo á ofreceros mi justificación y mi mano.

— Pero ¿y esa muger y ese niño que pasaban por vuestros?

— Muy pronto los vereis, al uno con su verdadero padre y á la otra con su verdadero esposo.

— ¿Y Federico?

— Aquí teneis una carta que me ha dado para que os la entregue, y en la cual no os pide otra cosa que vuestra estimación y amistad.

— Lo habeis visto?... Ah! Arturo, en eso se encierra mas de un misterio.

— Todos los sabreis cuando ya no tengamos ningun secreto uno para otro.

— Consenteis, pues, en ser conde de Spilberg?

— Sí, y vos baronesa de Kerval.

Efectivamente, pasados algunos dias se celebraron con mucha magnificencia los dos matrimonios en la iglesia de San Carlos, repitiendo que es sin contradicción la mas hermosa de la ciudad de Viena.

FIN.



REVISTA DE TEATROS.

ULTIMOS MOMENTOS Y EXEQUIAS DE CARLOS NODIER. — M. A. Sal ha publicado los pormenores siguientes sobre el eminente escritor Mr. Carlos Nodier, que deja un vacío tan profundo en la literatura francesa:

Después de una noche agitada, y en la cual demostró el ilustre enfermo que no le habian abandonado sus fuerzas intelectuales, ni los sentimientos de su alma tierna y religiosa, se durmió pacíficamente. Un profundo suspiro, el último, avisó á su familia que la vida abandonaba definitivamente un cuerpo del que puede decirse estaba ya ausente mas de quince dias habia.

En la pestrera noche en que Nodier habló de diferentes asuntos, reveláronse alternativamente de la manera mas tierna el padre de familia y el literato. Sintiendo que se acercaban los últimos momentos dijo á su esposa y á su hija: es preciso separarnos, pensad siempre en mí, que os he amado tanto; me complazco en pensar que puedo bendecir á mis hijos y á mis cuatro nietos: ¿están aquí todos? ¿no hay ninguno enfermo? ¿qué dia es hoy? — El 27 de enero. — Pues bien, no olvideis esta fecha: y acompañad estas palabras una de esas sonrisas, y una de esas miradas dulces, tranquilas y encantadoras que le eran pauculares, y cuya seducción pudiera envidiar una muger.

Un instante despues Nodier llamó á Menestier, cuyos talentos como escritor se han desarrollado á vista de su padre. Hijo mío, le dijo, escucha mi último consejo; lee mucho y lee siempre á Tácito y á Fenelon, esto dará seguridad á tu estilo. En seguida habló del trabajo que estaba haciendo para la academia, y dijo que moria con el sentimiento de no concluirlo.

Una persona respetable que pasó cerca del moribundo la última noche, conociendo la sinceridad de sus sentimientos religiosos, sinceridad que habia manifestado bien pidiendo él mismo que le administrasen los Santos Sacramentos, cuando su espíritu tenia aun toda su energía; esta persona en ausencia del sacerdote le dirigió algunas palabras, último consuelo de los cristianos; escuchó á esta señora con calma, y le dijo: «Pienso en Dios, vecina, y os doy gracias por haberme hablado de él. Os doy gracias también por vuestras oraciones.»

Todo acabó entonces: Nodier se durmió sin crisis, sin convulsiones, y por algunos momentos creímos que despertaria de aquel sueño.

Dejamos á otras plumas mas elocuentes el cuidado de hacer el elogio académico de Nodier; nosotros que hemos tenido la dicha de vivir en intimidad con él por mas de veinte años, tenemos derecho de hacer el elogio del hombre. Nodier, á quien conocimos en los momentos en que las luchas de los partidos eran tan vivas, en el momento en que los sentimientos de odio eran tan violentos; Nodier no estuvo siempre exento de pasiones, pero estuvo siempre sin odio: por esto ha merecido que los hombres de bien de todos los partidos que lo conocieron, fueran sus amigos. Su casa, donde las gracias de su conversacion atraian una gran concurrencia, fue siempre un terreno neutral, sobre el cual se encontraron los partidarios y los enemigos de todos los sistemas políticos; su benevolencia fue un lazo que contribuyó mucho á unir á los hombres separados por el rigor de sus preocupaciones ó de sus convicciones.

Nadie mas amable que Nodier, en una de sus pláticas familiares, donde sin ostentacion y sin coquetería daba libre curso á su imaginación poética; donde vestia con formas deliciosas que lo hacian envidiable, y donde sin pedantismo mostraba su erudición sobre todos los puntos de la literatura.

Carlos Nodier nació en Besançon el 29 de abril de 1780.

Todo París ha dado al escritor que llamamos pruebas de la mayor simpatía en las últimas semanas de su vida. Encargó á sus hijos que den gracias á todas las personas que no han estado de continuo en su casa: les ha encargado que hagan conocer á las augustas personas que han manifestado tanto interés por él moria profundamente reconocido á tantas bondades. En efecto, el interés del rey, de la reina y

de S. A. R. la duquesa de Orleans le han acompañado hasta el sepulcro.

Las exequias del ilustre escritor se han celebrado en la iglesia de san Pablo y san Luis, su parroquia. Un concurso inmenso de literatos y artistas ha asistido á estos funerales, verdadero duelo para la literatura. Todos los amigos de Nodier se habian reunido al rededor de su ataúd para dar el último adiós al que fue tan bueno; tan indolente y tan amable: aun aquellos á quienes la edad y las enfermedades dispensaban de este deber habian querido venir á aumentar el número de los admiradores del poeta tierno y sensible, del escritor elegante, original y sencillo, del filósofo ingenioso y profundo.

No seria fácil nombrar todas las notabilidades que con su presencia detrás del carro fúnebre manifestaban cuán estimado, amado y respetado era Nodier.

El duelo fue presidido por el yerno, el cuñado y el nieto de Carlos Nodier. La academia estaba representada por los señores Etienne, presidente, Villermain, secretario perpetuo, Hugo, Drós, Patin, Lebrun, Viennet y Dupaty. Varios individuos de las otras clases del instituto se habian unido á sus hermanos de la academia francesa.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS

Quiero ser cómica, comedia en un acto y en prosa; por don Carlos Doncel y don Luis Valladares, representada en el teatro de la Cruz.

Véndese á 4 rs. en la librería de Perez, calle de Carretas, frente al buzón del correo, y en la de Cueste, calle Mayor.

EN PRENSA

El guante de Coradino.

Doña Maria Coronel.

La Ambicion.

Lair Dumbicky.



TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en versos, titulado: EL GUANTE DE CORADINO. Seguirá la pieza nueva en un acto, titulada: EL QUE SE CASA POR TODO PASA. Dando fin á la funcion con baile nacional.

Príncipe.

Funcion extraordinaria, á las siete de la noche. Beneficio del actor don Florencio Romea. Se pondrá en escena el drama nuevo original, en cuatro actos y en verso, titulado: DOÑA MARIA CORONEL O NO HAY FUERZA CONTRA EL HONOR. Terceto del baile la encantadora, por las señoras Finart y Diez y el señor Finart. Terminará el espectáculo con la acreditada comedia en un acto, titulada: EL CASTRONOMO SIN DINERO.

Circo.

A las siete de la noche LUCIA DE LAMMERMOOR ópera en tres actos. La parte de prima donna, la desempeña la señora Baso-Borio, por haberse ausentado de esta corte la señora Villó á consecuencia de haber rescindido su contrata.

IMPRESA DE BOIX.